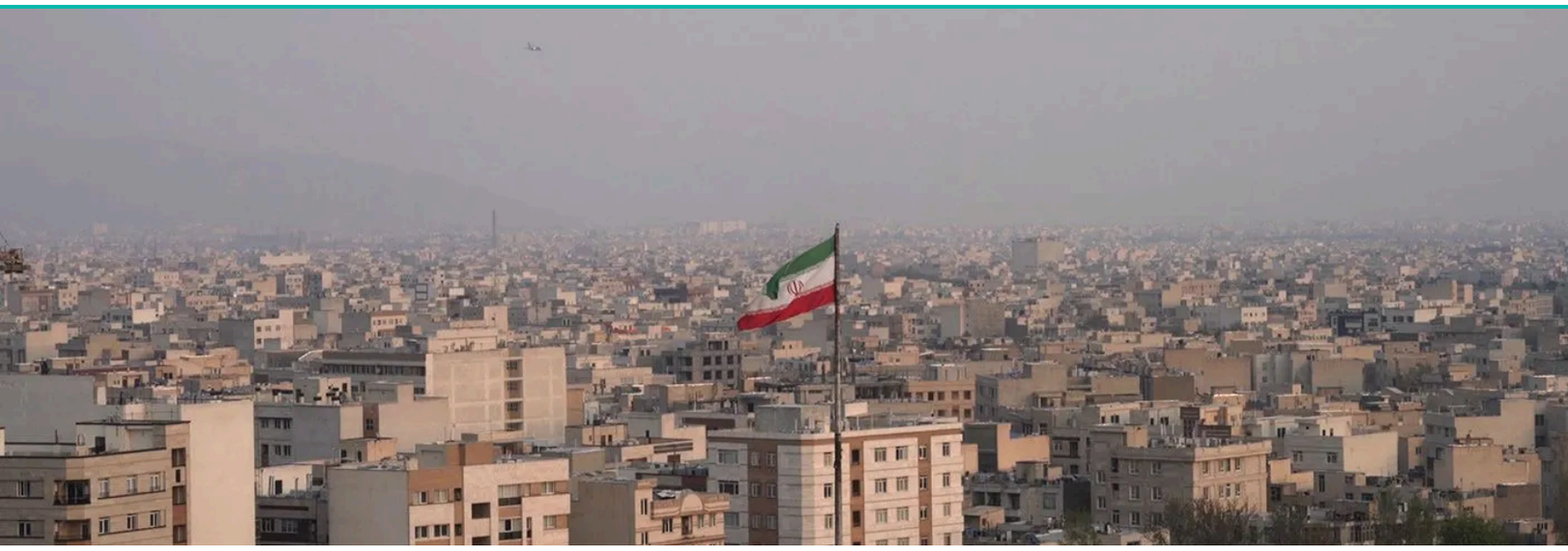


Fuente: Getty

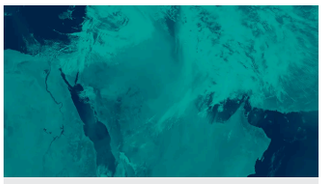
ARTÍCULO

Estados Unidos e Irán deben superar cuatro desafíos para que las conversaciones nucleares tengan éxito

Los desafíos de negociaciones anteriores revelan cuánto queda por hacer.

Por Eric Lob
Publicado en 5 de noviembre de 2025

Eric Lob
Académico no residente, Programa de Medio Oriente



PROGRAMA

Medio Oriente

El Programa de Medio Oriente en Washington combina un conocimiento regional profundo con un análisis comparativo incisivo para brindar recomendaciones profundamente informadas. Con experiencia en el Golfo, el norte de África, Irán e Israel/Palestina, examinamos temas transversales de cambio político, económico y social tanto en inglés como en árabe.

MÁS INFORMACIÓN

Introducción

Entre abril y mayo de 2025, Estados Unidos e Irán participaron en cinco rondas de negociaciones nucleares, y una sexta ronda estaba prevista para mediados de junio. Dos días antes de que comenzara esa ronda, el 13 de junio, Israel atacó la infraestructura y el personal militar y nuclear de Irán, entre otros objetivos, con asistencia estadounidense. Nueve días después, Estados Unidos intervino directamente en lo que se conoció como la Guerra de los Doce Días bombardeando las instalaciones nucleares de Irán en Fordow, Isfahán y Natanz. A lo largo de la guerra, Teherán tomó represalias atacando sitios militares y civiles israelíes con drones y misiles. El 24 de junio, Washington negoció un alto el fuego después de que Teherán lanzara misiles contra una base aérea estadounidense en Qatar. En Irán, los ataques israelíes asesinado varios científicos nucleares y altos comandantes militares. Ellos también asesinado 1.190 personas, 4.475 heridas de ellas, y desplazado decenas de miles más. En Israel, drones y misiles iraníes golpeado sitios militares y civiles, a pesar de las avanzadas defensas aéreas del país. Ellos también asesinado al menos 28 personas, hirieron a más de 3.000 de ellas y desplazaron a muchas más.

Este artículo busca iluminar cómo y por qué Estados Unidos e Irán participaron en una confrontación militar directa e indirecta mientras buscaban la diplomacia nuclear. Sostiene que los siguientes cuatro factores crearon desafíos para las negociaciones y contribuyeron al conflicto:

1. El círculo vicioso de coerción estadounidense y confrontación iraní intensificó las tensiones y erosionó la confianza entre ambas partes durante las negociaciones.
2. La preferencia de Washington por conversaciones directas e integrales y la propensión de Teherán por conversaciones indirectas e provisionales estaban en desacuerdo.
3. Washington mantuvo un enfoque maximalista respecto de los niveles de enriquecimiento y las reservas de uranio iraníes durante las conversaciones.
4. Los funcionarios israelíes y los legisladores estadounidenses influyeron e interfirieron en las negociaciones.

Si Estados Unidos e Irán deciden reanudar las conversaciones, tendrán que abordar estos cuatro factores para lograr un acuerdo diplomático y evitar otra guerra.

Coerción estadounidense y enfrentamiento iraní

El primer factor que creó desafíos para las negociaciones nucleares entre

Estados Unidos e Irán fue la coerción estadounidense y la confrontación iraní que intensificaron las tensiones y erosionaron la confianza entre ambas partes. La coerción estadounidense consistió en aumentar las sanciones económicas contra Irán, incluso después de prometer suspenderlas durante las conversaciones, y amenazante acción militar de Israel y Estados Unidos si no se llega a un acuerdo. Poco después de iniciar su segundo mandato a principios de febrero de 2025, EE.UU. Presidente Donald Trump autorizado sus asesores militares atacarían Irán si éste lo asesinaba. Él también firmado una orden ejecutiva que restableció una campaña de máxima presión sobre el país que no había terminado del todo bajo su predecesor, Joe Biden.

A principios de marzo, y de manera coercitiva, supuestamente Trump enviado una carta dirigida al líder supremo iraní, Ali Jamenei, entregándole sesenta días consumar un acuerdo nuclear o afrontar graves consecuencias en forma de ataques militares. Teherán respondió inicialmente a la carta de Trump por negarse negociar con Washington y amenazante él e Israel con acción militar si atacaban a Irán. La respuesta de confrontación de Teherán aumentó aún más las tensiones con Washington; él provocado Trump impondrá más sanciones, prometerá poner fin a las exportaciones de petróleo de Irán y otra vez amenazar acción militar.

Aunque la coerción estadounidense aumentó las tensiones con Irán, también incentivó a Teherán a sentarse a la mesa de negociaciones. A pesar de su discurso desafiante, Jamenei cambió de rumbo en las negociaciones a finales de marzo después de que sus asesores le advirtieran que más sanciones y ataques militares estadounidenses corrían el riesgo de derrocar al régimen. Desde que comenzó la guerra de Gaza el 7 de octubre de 2023, Irán había sufrido reveses estratégicos en forma de crecientes tensiones con Israel y Estados Unidos, representantes y socios degradados en toda la región y la rápida caída de Bashar al-Assad y su régimen en Siria. Algunos académicos y analistas llamado estos desarrollos son un "annus horribilis" para Irán. Considerando estas circunstancias, Jamenei cedió aceptando negociaciones.

> **Si bien la coerción estadounidense creó una apertura diplomática con Irán, la continuación de esta coerción, combinada con la confrontación iraní, generó un aumento de las hostilidades antes de la primera ronda de conversaciones.**

Si bien la coerción estadounidense creó una apertura diplomática con Irán, la continuación de esta coerción, combinada con la confrontación iraní, generó un aumento de las hostilidades antes de la primera ronda de conversaciones. A principios de abril, antes del inicio previsto de las conversaciones e incluso después de que ambas partes hubieran acordado negociar, las tensiones aumentaron aún más. Trump anunciado que Israel lideraría un ataque al programa nuclear de Irán si no fuera completamente desmantelado. Entonces los funcionarios iraníes desafiantes expulsado Inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y amenazó con hacerlo construir más centrales nucleares y adquirir un arma nuclear. Como era de esperar, tales declaraciones hicieron sonar las alarmas en Washington, Tel Aviv y otras capitales.

Durante la segunda ronda de conversaciones en Roma el 19 de abril, Estados Unidos rechazó una oferta de Irán invertir en su sector nuclear. Luego, durante el tercera ronda en Mascate, el 26 de abril, Washington volvió a intentar imponer un plazo de sesenta días para llegar a un acuerdo diplomático y evitar acciones militares. Teherán percibido el plazo no era razonable debido a la profunda desconfianza que existía entre ambas partes y al hecho de que les había llevado varios meses negociar y firmar el acuerdo nuclear con Irán, formalmente llamado Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA), entre 2014 y 2015. Durante la tercera ronda, el rechazo del plazo por parte de Irán y su insistencia en recibir un alivio parcial de las sanciones antes de destruir o enviar reservas el uranio altamente enriquecido hizo que la administración Trump redoblara su apuesta coerción. Lo hicieron por creciente sanciones secundarias y advertencia Irán nuevamente de ataques militares si la siguiente ronda no daba resultados.

En respuesta, Teherán pospuesto la cuarta ronda de conversaciones. Como en el pasado, también desafiante respaldado cánticos de muerte "a America" y amenazado estados Unidos e Israel con acción militar si atacaran a Irán. Mientras tanto, Trump insultado Iraníes de todas las tendencias políticas anunciando el gobierno de Estados Unidos lo haría cambiar nombre del Golfo Pérsico al Golfo Arábigo, aunque eventualmente retrocedido en el plan.

Siguiendo el cuarta ronda de las conversaciones en Mascate el 11 de mayo, la administración Trump continuó con su coerción. Aunque había prometido suspender las sanciones durante las negociaciones, impuso más sanciones contra Teherán en las zonas de investigación nuclear y misiles balísticos. Más tarde ese mes, Irán condenó las sanciones estadounidenses y reclamado una vez más, los ataques israelíes contra él se encontrarían con una respuesta "devastadora y decisiva." Después de la quinta ronda de conversaciones en

Roma el 23 de mayo, finalmente la administración Trump pausado sanciones a principios de junio. La pausa pretendía ser un gesto de buena voluntad para persuadir a Teherán de que aceptara una propuesta sobre un acuerdo. Sin embargo, varios días después, la administración impuesto sanciones secundarias a varias docenas de personas y empresas iraníes, lo que contribuyó a que Irán rechazara la propuesta.

Después de que Teherán rechazara la propuesta, e incluso con una sexta ronda de conversaciones programada en Mascate el 15 de junio, la coerción estadounidense pasó a la fase de preparación para la acción militar. En sus discursos y declaraciones, Trump amonestado Teherán por volverse más agresivo en las negociaciones y expresado menos confianza en consumar un trato. También advirtió que se estaba produciendo una guerra entre Israel e Irán cada vez más probable y causaría bajas considerables. Según se informa, Trump revisado una variedad de opciones de EE. UU. Comando Central (CENTCOM) para un ataque estadounidense contra Irán en caso de que las conversaciones se estanquen o fracasen. El ejército estadounidense listo para tal escenario, evacuó personal y trasladó equipo de embajadas y bases en Bahréin, Irak y Kuwait. Mientras tanto, Irán hizo sus propios preparativos militares reforzando sus defensas aéreas y importando Combustible chino para misiles balísticos. Una vez más, y coherente con su postura de confrontación, Teherán advertido que si las negociaciones nucleares colapsaran y se produjera un conflicto militar, atacaría las bases estadounidenses en la región.

El 13 de junio, coerción estadounidense culminado en los ataques aéreos de Israel contra Irán como salva inicial en la Guerra de los Doce Días. Aunque la administración Trump inicialmente insistió no había estado involucrado, más tarde se informó que Estados Unidos había dado a Israel aprobación tácita para llevar a cabo el ataque compartiendo inteligencia y otro tipo de asistencia. Trump posteriormente declarado apoyó el ataque y lo justificó diciendo que había pasado el plazo de sesenta días para llegar a un acuerdo. Él también dicho El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, seguirá atacando a Irán.

Al mismo tiempo, Trump advertido el ataque podría socavar los esfuerzos por limitar el programa nuclear de Irán y dijo que esperaba que aún se pudiera lograr un acuerdo diplomático con Teherán. Con este fin, Trump explorado con Teherán la posibilidad de reanudar las negociaciones nucleares y evitar nuevos conflictos. Sin embargo, lo hizo de forma coercitiva usando la perspectiva de una acción militar estadounidense como palanca para exigir la rendición incondicional de Irán. Muchos dentro de Irán creían que Washington había engañado deliberadamente a Teherán y negociado con él de mala fe utilizando las conversaciones como cortina de humo para los ataques aéreos israelíes. Ya sea que esta percepción fuera precisa, erosionó aún más la confianza entre Estados Unidos e Irán e hizo significativamente más escasa la perspectiva de un acuerdo diplomático o un acuerdo negociado sobre el programa nuclear de Irán.

> **Muchos dentro de Irán creían que Washington había engañado deliberadamente a Teherán y negociado con él de mala fe utilizando las conversaciones como cortina de humo para los ataques aéreos israelíes.**

Mientras tanto, Teherán continuó su postura de confrontación amenazante nuevamente para atacar los activos regionales de Estados Unidos si se involucra más en el conflicto, aumentando aún más las tensiones entre ambas partes. A pesar de esta amenaza, Trump ordenado Ataques estadounidenses utilizando los llamados destructores de búnkeres y misiles de crucero contra las instalaciones nucleares de Irán en Fordow, Isfahán y Natanz el 21 de junio. Para salvar las tensiones y reducirlas, Irán lanzado un ataque con misiles balísticos limitado y telegrafiado contra la base aérea más grande de Estados Unidos en la región, Al Udeid en Qatar, dos días después. Tras la huelga, y en medio de nuevos combates entre Israel e Irán, Trump llamado por un alto el fuego el 24 de junio para evitar una conflagración regional en toda regla.

A raíz de la guerra, la coerción estadounidense continuó cuando Trump anunció que había abandonado todos los esfuerzos por aliviar las sanciones a Irán. El anuncio se produjo después de Trump negociado insultos a Jamenei sobre el impacto del conflicto después de este último continuado hacer comentarios de confrontación sobre el posible ataque de Irán a más bases estadounidenses.

Preferencias divergentes

El segundo factor que descarriló las negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán fue la divergencia que persistió entre la preferencia de Washington por conversaciones directas e integrales y la inclinación de Teherán por conversaciones indirectas e provisionales. Desde el inicio del segundo mandato de Trump, y incluso antes de que comenzaran las conversaciones, él expresado un deseo de negociar directamente con Irán sobre su programa nuclear. Mientras Trump exigido para que las conversaciones fueran directas, Teherán insistió en que fueran indirectas, como había hecho durante negociaciones estancadas con la administración Biden en 2022. Las conversaciones de 2025 terminaron siendo principalmente indirectas con la mediación omaní, aunque ocasionalmente contenían comunicación directa entre funcionarios estadounidenses e iraníes encabezados por Estados Unidos. El enviado especial Steve Witkoff y el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Abbas Araghchi.

También existía una disparidad entre las expectativas de ambas partes para las conversaciones. Por un lado, Trump aspirado lograr un acuerdo integral que fuera mejor que el JCPOA después de él unilateralmente se retiró desde allí durante su primer mandato en 2018. Según las declaraciones de Trump, el marco para tal acuerdo sería el enriquecimiento cero, el desmantelamiento nuclear y el cese del apoyo a los representantes por parte de Irán a cambio de un alivio de las sanciones y relaciones normalizadas con Estados Unidos.

Por otro lado, Irán destinado concluir un acuerdo provisional o una serie de ellos que contenían medidas de fomento de la confianza antes de consumar un acuerdo integral. Ya en el primera ronda de conversaciones en Mascate, el 12 de abril, Teherán demostró su preferencia por este tipo de acuerdo al presentar un plano de tres etapaseso contenía concesiones mutuas de forma progresiva. Como primer paso del plan, Teherán reduciría temporalmente sus niveles de enriquecimiento al 3,67 por ciento con fines civiles o pacíficos y Washington descongelaría los activos financieros de Irán y autorizaría sus exportaciones de petróleo. En la segunda etapa, Irán detendría permanentemente el enriquecimiento de alto nivel, restablecería las inspecciones de la OIEA e implementaría el Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) que permitía inspecciones sorpresa en sitios no declarados. A cambio, Estados Unidos levantaría algunas sanciones y persuadiría a los signatarios europeos, o E3, del JCPOA para que no activaran las sanciones anticipadas de la ONU contra Teherán que debían entrar en vigor después de haber sido pausadas en virtud del acuerdo. Como tercer paso, Irán transferiría sus reservas de uranio altamente enriquecido a un tercer país y Washington eliminaría las sanciones restantes. Además, EE.UU. El Congreso aprobaría el acuerdo para que no pudiera modificarse ni cancelarse mediante orden ejecutiva, como había hecho Trump con el JCPOA en 2018. Si Washington prometiera poner fin a su campaña de máxima presión, Iránreduciría la tensión tensiones regionales al desarmar y desmovilizar a sus representantes, incluidos Hamás, Hezbolá, al-Hashd al-Shaabi y los hutíes.

Maximalismo americano

El tercer factor que complicó la situación fue el maximalismo estadounidense respecto de los niveles de enriquecimiento y las reservas de uranio iraníes. A lo largo de las cinco rondas de conversaciones, Washington adoptó la posición maximalista de enriquecimiento cero versus no armamento, lo cual fue un fracaso para Teherán. Como signatario del TNP, Irán se percibía a sí mismo como poseedor del derecho soberano de enriquecer uranio con fines civiles o pacíficos, incluso si excedía esos niveles después de que Trump se retirara del JCPOA. En su carta a Jamenei a principios de marzo, Trump exigido que Teherán ponga fin al enriquecimiento de uranio, desmantele el programa nuclear y deje de apoyar a los representantes regionales a cambio de alivio de las sanciones y relaciones normalizadas. El maximalismo estadounidense continuó a principios de abril, antes de la primera ronda de conversaciones, cuando Trump anunció que Israel atacaría a Irán si no desmantelaba su programa nuclear.

Al igual que con los niveles de enriquecimiento de Irán, Estados Unidos adoptó una posición maximalista sobre sus reservas de uranio altamente enriquecido. Durante la tercera ronda de conversaciones, Washington insistió en que no levantaría ninguna sanción hasta que este arsenal fuera eliminado o exportado. Según el plan de tres etapas propuesto por Irán, Teherán quería que Washington levantara algunas sanciones como paso provisional y medida de fomento de la confianza a cambio de que Irán detuviera el enriquecimiento de alto nivel, restableciera las inspecciones de la OIEA e implementara el Protocolo Adicional del TNP. Sólo después Irán destruiría el arsenal o lo transferiría a un tercer país a cambio de que Estados Unidos levantara las sanciones restantes. Hasta entonces, Teherán insistió sobre mantener las reservas en caso de que Washington no cumpliera con las dos primeras etapas del plan.

Durante la cuarta ronda de conversaciones, y de manera maximalista, Estados Unidos rechazado una propuesta de Irán para crear un consorcio conjunto de enriquecimiento nuclear con estados árabes e inversiones estadounidenses como alternativa al desmantelamiento del programa nuclear. Varios días después, durante su visita a Arabia Saudita, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) a mediados de mayo, Trump mantuvo su maximalismo insistiendo nuevamente en el enriquecimiento cero, incluso después de haberlo hecho enviado Teherán una propuesta en la que supuestamente se comprometió sobre el tema. La declaración de Trump llevó a Teherán a hacerlo rechazar la propuesta, independientemente de su contenido, se niega a renunciar al derecho a enriquecer uranio, incluso si hacerlo plantea riesgos de un conflicto militar. Al mismo tiempo, y como forma de animar a Estados Unidos a no abandonar la diplomacia, Irán reiterado su voluntad de eliminar o exportar sus reservas de uranio altamente enriquecido a cambio de un alivio de las sanciones estadounidenses. Sin embargo, durante la quinta ronda de conversaciones, el maximalismo estadounidense continuó mientras Washington exigía nuevamente que Teherán aceptara un enriquecimiento cero y un desmantelamiento total. Como en el pasado, Irán rechazado la demanda y advirtió que provocaría el colapso de las conversaciones.

> **Durante la quinta ronda de conversaciones, el maximalismo estadounidense continuó mientras Washington exigía nuevamente que Teherán aceptara un enriquecimiento cero y un desmantelamiento total.**

Después de mantener una posición maximalista durante las cinco rondas de conversaciones, y con una sexta ronda programada para mediados de junio, la administración Trump hizo momentáneamente una concesión crítica que podría haber comprendido un avance importante y un camino potencial hacia un acuerdo. A principios de junio enviado Teherán otra propuesta, según se informa ofrenda ayudar a Irán a construir plantas de energía nuclear y permitirle enriquecer uranio de forma limitada con fines civiles o pacíficos hasta que se cree un consorcio regional. Sin embargo, varios días después, la administración Trump reanudó su maximalismo insistiendo en que a Irán no se le permitiría enriquecer uranio a ningún nivel. Como lo había hecho anteriormente Teherán, rechazado la última propuesta. Incluso si la propuesta contenía una concesión, las declaraciones maximalistas de la administración hicieron que los funcionarios iraníes la rechazaran y reafirmaran su derecho a enriquecer uranio, mantener reservas y preservar el programa.

Influencia e interferencia israelí y del Congreso

El cuarto y último factor que impidió las negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán y aumentó las tensiones entre ambas partes fue la influencia e interferencia de Israel y Estados Unidos. Congreso. A principios de abril, antes de la primera ronda de conversaciones, Netanyahu influenciado Trump anunciará que Israel atacaría el programa nuclear de Irán si no fuera completamente desmantelado. Esta demanda se llamó "Libya model" en referencia al difunto líder libio Muammar Gaddafi que acordó el desmantelamiento antes de que su régimen fuera derrocado por la intervención de la OTAN y una rebelión local. Este anuncio aumentó las tensiones con Teherán porque no sólo desestimó el derecho de Irán a enriquecer uranio y mantener un programa pacífico bajo el TNP sino que también expresó su deseo de un cambio de régimen.

Antes de la cuarta ronda de conversaciones, los republicanos del Congreso anunciado que cualquier acuerdo que requiera su aprobación requeriría que Irán pusiera fin a todo enriquecimiento de uranio y desmantelara completamente su programa nuclear, además de abordar adecuadamente los misiles balísticos y los representantes regionales. Después de la cuarta vuelta y durante la visita de Trump a Oriente Medio, los republicanos del Congreso entregado una carta dirigida a él que nuevamente exigía enriquecimiento cero y desmantelamiento total. Lo hicieron para adelantarse a una nueva propuesta que tenía Trump enviado a Teherán en caso de que comprometiera el enriquecimiento.

Antes de la quinta ronda de conversaciones, Netanyahu lo intentó sin éxito disuadir Trump de continuar las negociaciones. Después de la quinta ronda, Israel y miembros de Congreso presionó a Trump para que cambiara el rumbo de la concesión de enriquecimiento de uranio y volviera a imponer sanciones contra Irán. Netanyahu también amenazado atacar los sitios nucleares de Teherán. Sin embargo, Trump dicho que posponga hacerlo y se abstenga de perturbar aún más las negociaciones. Trump reclamado estaba cerca de cerrar un acuerdo que dependía de inspecciones más intrusivas. El 13 de junio, dos días antes de la fecha prevista para la sexta ronda de conversaciones, Israel las interrumpió lanzando ataques aéreos a gran escala contra la infraestructura y el personal militar y nuclear de Irán, entre otros objetivos. El hecho de que Israel dirigido Ali Shamkhani—, que había estado supervisando las negociaciones y asesorando a Jamenei sobre ellas, sugirió que tenía la intención de sabotear las conversaciones. Después del ataque, Teherán cancelado la sexta ronda y suspendido nuevas negociaciones indefinidamente.

Los ataques aéreos israelíes no fueron sólo un revés para las negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán, sino también para el régimen de no proliferación en general. Tras la Guerra de los Doce Días, el 2 de julio, Irán oficialmente suspendido su cooperación con la OIEA. Lo hizo después de que lo hiciera la OIEA votado censurar el programa nuclear de Irán por primera vez en veinte años por estar presente incumplimiento del TNP. Teherán condenó la votación por tener motivaciones políticas y legitimar los ataques israelíes el día antes de que comenzaran. También sospechoso que la OIEA había compartido información secreta y sensible sobre las instalaciones nucleares iraníes con Estados Unidos e Israel. Aunque el Irán ha violado el TNP al enriquecer uranio a niveles superiores a los necesarios para fines civiles o pacíficos, considera que los ataques contra instalaciones nucleares salvaguardadas y supervisadas por la OIEA son una violación del derecho internacional.

La suspensión de la cooperación de Irán con la OIEA podría ser un posible preludio a su retirada del TNP y a la militarización de su programa nuclear. Estas medidas serían arriesgadas porque probablemente provocarían más acciones militares por parte de Israel y Estados Unidos. En los días y semanas posteriores a la guerra, el alto el fuego de Irán con Israel permaneció frágil, mientras Trump amenazado atacar de nuevo si Teherán reconstruía y reparaba el programa. Algunos analistas incluso creído era probable que se produjera un nuevo ataque israelí a finales de año. Aparte de la posibilidad de otra guerra con Israel y Estados Unidos, Irán enfrentó la realidad del E3 que reimpone las sanciones anticipadas de la ONU que se habían levantado bajo el JCPOA y que expiraban a mediados de octubre, algo que Washington tenía presionado los europeos lo harán desde el inicio de las conversaciones.

> **A raíz de la guerra, el régimen de no proliferación se vio aún más retrasado por la política de ambigüedad nuclear de Irán.**

A raíz de la guerra, el régimen de no proliferación se vio aún más retrasado por la política de ambigüedad nuclear de Irán. Esta política fue posible gracias a las declaraciones y evaluaciones contradictorias de los daños causados a las instalaciones nucleares de Fordow, Isfahán y Natanz. Por un lado, Trump declarado los ataques estadounidenses habían sido un éxito espectacular y destruyeron las instalaciones. Por otro lado, agencias nacionales e internacionales, como la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) y la OIEA, contradicho La afirmación de Trump al concluir los ataques había hecho retroceder el programa nuclear de Irán sólo varios meses en lugar de años. Además, Teherán supuestamente había anticipado el ataque y eliminado reservas, centrífugas y demás materiales y equipos de las instalaciones con antelación. Desde que Irán suspendió la cooperación con la OIEA, sus inspectores no pudieron acceder a las instalaciones y evaluar los daños. Este problema se vio agravado por el hecho de que Israel había atacado las carreteras de acceso a las instalaciones durante la guerra.

Superando los desafíos

Incluso después de que las negociaciones se estancaran y estallara la Guerra de los Doce Días, la puerta a la diplomacia nuclear no se cerró por completo. Trump todavía parecía motivado para cumplir su promesa de campaña de consumar acuerdos y promover la paz en lugares como Ucrania y Medio Oriente. Ante la posibilidad de que se reanuden las hostilidades y la amenaza de sanciones anticipadas, Irán redujo su discurso sobre retirarse del TNP y convertir su programa nuclear en un arma. También entabló más conversaciones diplomáticas con el E3 y OIEA sobre sanciones e inspecciones. En diferentes momentos durante y después de la guerra, Washington y Teherán expresaron su deseo de reanudar las negociaciones. Antes de hacerlo, ambas partes deben abordar los cuatro factores que presentaron desafíos durante las conversaciones e impidieron que se alcanzara un acuerdo.

En primer lugar, Estados Unidos e Irán tendrán que poner fin al círculo vicioso de coerción y confrontación durante las negociaciones. El tiempo dirá si Washington puede salvar alguna apariencia de confianza con Teherán después de aprobar los ataques aéreos israelíes y bombardear instalaciones nucleares iraníes. Una forma en que Washington podría hacer esto es garantizar que no volverá a atacar e insistir en que Israel siga respetando el alto el fuego. Si Estados Unidos e Irán regresan a la mesa de negociaciones, deberían mitigar o eliminar la coerción y la confrontación que intensificaron las tensiones y erosionaron la confianza entre ellos durante las primeras cinco rondas. Con este fin, la administración Trump podría modificar o eliminar el plazo de sesenta días que Teherán percibía como poco realista dado el tiempo que había llevado negociar y firmar el JCPOA. También debería cumplir su promesa de suspender las sanciones durante las conversaciones. Finalmente, Washington y Teherán deberían abstenerse de amenazarse mutuamente con acciones militares y minimizar por completo las declaraciones públicas hasta que se logren avances y se llegue a un acuerdo. La implementación de estas medidas ayudaría a generar confianza, que son tan importantes, si no más, como los tecnicismos de los acuerdos diplomáticos.

En segundo lugar, Washington y Teherán deberían llegar a un consenso sobre el formato y las expectativas de las negociaciones antes de continuarlas. Podrían considerar preservar sus conversaciones indirectas con la mediación omaní y momentos ocasionales de intercambio directo. Este formato proporciona flexibilidad si se logran avances durante las conversaciones indirectas y si ambas partes desean colaborar directamente entre sí para finalizar los detalles de un aspecto del acuerdo.

> **Estados Unidos e Irán tendrán que ponerse de acuerdo sobre sus expectativas de llegar a un acuerdo.**

Además del formato, Estados Unidos e Irán tendrán que ponerse de acuerdo sobre sus expectativas de llegar a un acuerdo. Durante las primeras cinco rondas, la administración Trump aspiró a lograr un acuerdo integral que ofreciera alivio de las sanciones y normalizara las relaciones con Washington a cambio de un enriquecimiento cero y un desmantelamiento total por parte de Teherán, condiciones que no comenzaron para Irán y que se abordarán más adelante. Mientras tanto, Teherán intentó llegar a un acuerdo provisional o a una serie de ellos que contenían medidas de fomento de la confianza y concesiones graduales por parte de ambas partes. Antes de continuar negociando, Estados Unidos e Irán deberían decidir si buscan firmar un acuerdo que sea integral o progresivo. De cualquier manera, las primeras cinco rondas de conversaciones mostraron que el alcance de las negociaciones nucleares y un posible acuerdo se limitaban a un conjunto específico de cuestiones. Para Washington, estas cuestiones se limitaron a la seguridad e incluyeron niveles de enriquecimiento y reservas de uranio Inspecciones de la OIEA y representantes regionales. Para Teherán, se limitaron a la economía e implicaron sanciones económicas, activos congelados y exportaciones de petróleo, junto con la aprobación de Estados Unidos. Congreso.

En tercer lugar, Washington y Teherán tendrán que abordar la cuestión del maximalismo estadounidense en relación con los niveles de enriquecimiento y las reservas de uranio iraníes. Tras la quinta ronda de conversaciones, la administración Trump acordó permitir que Irán se enriquezca a niveles con fines civiles o pacíficos antes de la creación de un consorcio regional. Sin embargo, rápidamente cambió de rumbo y volvió al maximalismo al exigir una vez más enriquecimiento cero y desmantelamiento total. Washington podría crear una oportunidad y un camino hacia un posible acuerdo al permitir que Irán enriquezca uranio a niveles más bajos y lo ayude a construir reactores nucleares con fines civiles o pacíficos.

La administración Trump también mantuvo una postura maximalista sobre las reservas de uranio de Irán al insistir en que fueran eliminadas o exportadas antes de levantar cualquier sanción. Esta postura entraba en conflicto con el plan de tres etapas que Irán había presentado durante la primera ronda de conversaciones. Como segundo paso, Teherán había propuesto un alivio parcial de las sanciones a cambio de detener el enriquecimiento, restablecer las inspecciones e implementar el Protocolo Adicional del TNP. Sólo en la tercera y última etapa Irán destruiría o enviaría los arsenales a cambio de un alivio total de las sanciones. Después de la quinta ronda, Teherán declaró que estaría dispuesto a abandonar las reservas de uranio a cambio de sanciones. Sin embargo, no especificó si lo haría sin recibir primero un alivio parcial de las sanciones de Washington por haber hecho las concesiones antes mencionadas desde la segunda etapa del plan. En el marco de un acuerdo futuro, y de forma quid pro quo, Es posible que Washington pueda llegar a un acuerdo sobre los niveles de enriquecimiento y Teherán podría hacerlo sobre las reservas de uranio antes de que se levanten las sanciones.

Finalmente, la administración Trump debería mitigar la influencia y la interferencia de personas en Israel y el Congreso que impidieron las negociaciones y aumentaron las tensiones. Durante las conversaciones, Israel y miembros del Congreso presionaron a Trump para que mantuviera su posición maximalista de enriquecimiento cero y desmantelamiento total, especialmente en momentos críticos cuando parecía dispuesto a llegar a un compromiso. También intentaron sabotear las conversaciones incitando a Trump a someter a Teherán a más sanciones después de prometer suspenderlas. Finalmente, Israel interrumpió las negociaciones atacando a Irán e iniciando la guerra. Esto último fue un revés no sólo para las negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán sino también para el régimen de no proliferación en general.

A lo largo de las conversaciones, Teherán fue muy consciente de esta cuestión y preguntó Trump para evitar que Israel interfiera aún más. Al final, este tema podría ser el más difícil de manejar para Trump. Tiene una estrecha relación personal con Netanyahu y no puede permitirse el lujo de ignorar el lobby proisraelí y los grupos de interés que influyen en el Congreso y otras instituciones. Si Trump continuara negociando con Irán, no podría pasar por alto por completo al Congreso porque necesitaría aprobar o ratificar un acuerdo para que fuera más duradero. Para Trump, la probabilidad de obtener la aprobación del Congreso parece baja dada la estrecha mayoría republicana y la preponderancia de miembros de ambos partidos que apoyan a Israel y se oponen a Irán.

Conclusión

A pesar de haber celebrado cinco rondas de conversaciones diplomáticas entre abril y mayo, Estados Unidos e Irán entablaron un enfrentamiento militar durante la Guerra de los Doce Días en junio. El estancamiento de las conversaciones y la consiguiente guerra fueron el resultado de los cuatro factores detallados en este artículo. Si Estados Unidos e Irán están dispuestos y son capaces de reanudar las negociaciones, tendrán que abordar los cuatro factores para llegar a un acuerdo diplomático y evitar otra guerra. Para ello, tendrán que romper el ciclo de coerción y confrontación y mantener al mínimo las declaraciones públicas hasta lograr avances y un acuerdo. Washington y Teherán también tendrán que ponerse de acuerdo sobre el formato y las expectativas de las negociaciones con antelación. Además, tendrán que llegar a acuerdos sobre cuestiones críticas como el enriquecimiento y las reservas. Finalmente, la administración Trump tendrá que mitigar la influencia de personas en Israel y el Congreso que se oponen a las negociaciones al mismo tiempo que obtiene la aprobación del Congreso de un acuerdo para hacerlo más duradero.

Si bien abordar estos cuatro factores es una tarea difícil, lograr un acuerdo es posible debido a la estrecha gama de cuestiones involucradas, siendo la seguridad el foco de Washington y la economía la prioridad para Teherán. Al final y más allá de los tecnicismos, el éxito o el fracaso de futuras negociaciones dependerá en última instancia de la voluntad política de ambas partes y de su grado de confianza mutua.

Sobre el autor

Eric Lob

Académico no residente, Programa de Medio Oriente

Eric Lob es académico no residente del Programa Carnegie para Oriente Medio y profesor asociado de política y relaciones internacionales en la Universidad Internacional de Florida.

TRABAJO RECIENTE

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Los innumerables problemas con el alto el fuego de Irán

Amr Hamzawy, Andrés Leber, Eric Lob, ...

COMENTARIO

Los divergentes objetivos de Estados Unidos e Israel en Irán están haciendo que el final del juego sea aún más complicado

Eric Lob

Irán | Medio Oriente | Estados Unidos | Política exterior

Carnegie no adopta posiciones institucionales sobre cuestiones de política pública; las opiniones aquí representadas son las de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de Carnegie, su personal o sus fideicomisarios.

Más trabajo del Carnegie Endowment for International Peace

COMENTARIO · EMISARIO

Lo que sabemos sobre el acuerdo nuclear entre Estados Unidos y Arabia Saudita

A pesar de la incertidumbre del acuerdo, sigue siendo un avance significativo en la política regional y nuclear.

Andrés Leber, Jane Darby Menton

COMENTARIO · EMISARIO

Un camino a seguir en materia de seguridad de la IA para Estados Unidos y China

"La seguridad de la IA en paralelo" es modesta y pragmática pero vital.

Matt Sheehan

COMENTARIO · EUROPA ESTRATÉGICA

Por qué Europa debe hacerse cargo ahora de su diplomacia rusa

Trump está distraído y Ucrania quiere que Europa dé un paso al frente. Los líderes del continente deben encontrar su voz y afirmarla en las...

Alissa de Carbonnel

PAPEL

La alternativa de Alemania y el lugar inestable de Alemania en el mundo

Las tensiones no resueltas dentro de la AfD pueden, en última instancia, limitar su potencial como líder entre las fuerzas populistas europeas y...

Jeremy Cliffe

PAPEL

Negociar una era de conquista: convertir el poder estadounidense en resultados políticos duraderos

Existe una suposición profundamente arraigada en el arte de gobernar estadounidense posterior a la Guerra Fría de que el poder militar y...

Cecily Cervecera

CARNEGIE
ENDOWMENT FOR
INTERNATIONAL PEACE

1779 Avenida Massachusetts NO
Washington, DC, 20036-2103
Teléfono: 202 483 7600

Obtenga más noticias y análisis de
Fondo Carnegie para la Paz Internacional

SUSCRÍBETE

© 2026 FONDO CARNEGIE PARA LA PAZ INTERNACIONAL. RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.